



8. IBM. Marta Martínez, Presidenta de IBM España, Portugal, Grecia e Israel



“
Transformación digital:
el salto adelante
que necesitamos ”

La transformación digital ha dejado de ser un concepto para convertirse en la descripción de una realidad. Todas las empresas están incorporando las nuevas capacidades tecnológicas como un componente esencial en su modo de operar, competir e innovar.

En ese proceso, hemos vivido unos años muy intensos, tanto por la fortaleza de las nuevas tendencias tecnológicas, como por la profundidad con que se han ido introduciendo en las empresas y en la sociedad. Ahora bien, lo cierto es que estamos empezando. A pesar de todo el camino recorrido, las empresas están solo al 20% de su transformación cloud. En el área de inteligencia artificial (IA), y según un reciente estudio de IBM, el 82% de las organizaciones está considerando o implantando proyectos de IA, pero solo un 4% ha llegado ya al grado de utilizarla para optimizar sus procesos operativos.

Hemos alcanzado un punto de no retorno en la incorporación de nuevas capacidades tecnológicas, pero también se ha hecho evidente que necesitamos dar un salto hacia delante. Mientras avanzábamos en la transformación digital, también han emergido una serie de desafíos clave que debemos afrontar.

Creo que hay cuatro retos especialmente relevantes: (1) la gestión de la complejidad; (2) la seguridad; (3) la confianza; y (4) el desarrollo del talento requerido para aprovechar todo el valor de las nuevas tecnologías.

La complejidad es inherente a todo momento de disrupción tecnológica. Hoy, una transacción realizada en el móvil pasa de media por 35 sistemas diferentes, un 60% más que hace cinco años. Cloud no es un entorno único ni sencillo. El 85% de las empresas tienen entre 5 y 16 proveedores cloud distintos, con una heterogeneidad creciente de entornos y aplicaciones.

Necesitamos construir unas arquitecturas tecnológicas sólidas, flexibles e integradoras que nos permitan afrontar esa complejidad. Para conseguirlo, los estándares abiertos son esenciales. En la era de cloud y la IA, del internet de las cosas y de blockchain, interoperabilidad de plataformas, aplicaciones y datos es mucho más importante que nunca. Es imprescindible contar con arquitecturas abiertas.

Desde el punto de vista de la seguridad, en 2021 el ciberdelito habrá generado un coste a la economía mundial de 2 billones de dólares. Más allá de ese coste económico, en un mundo digitalizado y con el creciente valor de los datos, la amenaza de los ciberataques a las empresas, a nuestra privacidad y a la seguridad general de nuestra sociedad es cada vez más seria.

Es indispensable que cada pieza y cada proyecto tecnológico incluya a la seguridad como un componente básico. Y aquí también hay mucho que avanzar en términos de integración, de orquestación y de colaboración abierta.

La seguridad es un factor, además, clave de la confianza. Sin confianza, la sociedad digital no podrá desarrollarse. La inteligencia artificial llegará a ser utilizada en prácticamente cualquier proceso de toma de decisiones.

Por eso, la IA no puede ser una caja negra. Si una solución de IA no puede explicar cómo y con qué criterios elabora sus recomendaciones, qué datos ha utilizado y quién la ha entrenado, no debería utilizarse. Solo la IA razonada, transparente y justa sobrevivirá.

Desde IBM hemos sido pioneros en declarar una serie de principios éticos en el uso de la inteligencia artificial y estamos liderando el desarrollo de tecnologías que ayuden a crear una IA transparente. IBM Research, por ejemplo, ha puesto a disposición de la comunidad open source un kit de herramientas para crear una IA ecuánime, que integra mecanismos de detección de sesgos.

Finalmente, necesitamos abordar el reto del talento. La disponibilidad de conocimiento técnico es hoy el obstáculo más señalado por las empresas para poder avanzar en la incorporación de IA. Si ampliamos la mirada, el hecho es que el 100% de las profesiones va a ser transformado por la IA.

En el transcurso de los próximos 3 años, y considerando solo las 10 mayores economías del mundo, se calcula que unos 120 millones de trabajadores deberán actualizar sus competencias profesionales por la introducción de IA y de sistemas inteligentes de automatización.

Creo, de hecho, que el reto principal del futuro no es la tecnología, sino nuestra capacidad, técnica y ética, para saber aprovecharla y para utilizarla como la formidable herramienta al servicio de un mundo más inteligente, más inclusivo y mejor para todos que puede ser.

Por eso, aportaciones en ese vital esfuerzo como la que realiza la Cátedra de Industria Conectada de Comillas ICAI son, en mi opinión, tan relevantes y tan oportunas.